
LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

Los intentos de formación de una cultura burguesa en Lima (1890-1912)

Fanni Muñoz Cabrejo

EN EL PRESENTE TRABAJO mostraré cómo las transformaciones impulsadas por el Estado y una élite local en la Lima de fines de siglo se inscriben en un ideal de modernidad. Este ideal, común en las élites latinoamericanas y al amparo de las ideas positivistas, no sólo se asoció con un progreso material sino que también fue acompañado de la necesidad de crear una cultura nacional moderna, para lo cual se fomentaron los valores, costumbres y usos acordes al estilo de vida europeo¹. ¿Cuáles fueron los medios con los que se trató de ir imponiendo este nuevo estilo de vida? Un acercamiento al mundo de la diversión, de los entretenimientos difundidos por esta élite nos sugiere algunas pistas de análisis para la comprensión de esta experiencia de modernidad.

1. EL ESCENARIO

Entre 1895 y 1919 se produce una serie de cambios en la sociedad peruana y especialmente en la ciudad de Lima.

¹ En el Perú, recientes estudios han analizado los proyectos modernizadores del Estado y la élite local de mediados del siglo XIX. Ver MAJLUF, 1994 y DENEGRÍ,

FANNI MUÑOZ

Cambios mediados por el establecimiento de la paz social, la estabilidad política y el desarrollo económico de la nación. La elección del fundador del Partido Demócrata, Nicolás de Piérola, en 1895, pone fin al dominio político ejercido por los caudillos y jefes militares desde la independencia². Durante estos años surge la convicción de la impostergable necesidad de reconstruir al país y encauzarlo por el camino del progreso, interrumpido por la Guerra del Pacífico (1879-1883).

Bajo la gestión de Piérola (1895-1899) y con el apoyo de los civilistas, se crearon las bases de un Estado basado en la racionalidad e institucionalidad modernas. Con tal fin se realizó una serie de reformas fiscales, políticas y sociales, las cuales se viabilizaron a través de la creación de instituciones estatales³. Las reformas propuestas iban desde el establecimiento del oro como sistema de paridad cambiaria hasta la reorganización, profesionalización del Ejército y el impulso a la instrucción pública.

Asimismo, durante este periodo la economía peruana inicia un acelerado resurgimiento y una re inserción en la economía mundial. El auge de la exportación de recursos naturales (azúcar, algodón, lanas y minerales) va seguido del fuerte apoyo de inversiones extranjeras -especialmente inglesas- que favorecen el crecimiento comercial, financiero e industrial del país.

1996. Para el caso mexicano véase TENORIO, 1996. Asimismo, para la experiencia argentina ver los trabajos de ROMERO, Alberto, 1983 y ROMERO, Luis, 1984.

² Después de la independencia del Perú, ocurrida en 1821, el país vivió en un clima de guerra civil permanente por la lucha sostenida entre caudillos y militares por apropiarse del poder. Con la excepción del corto periodo de la presidencia civil de Manuel Pardo, entre 1871 y 1876, los militares reestablecieron su poder a raíz de la Guerra del Pacífico.

³ Una de las instituciones que favoreció el desarrollo de la nación fue la creación del Ministerio de Fomento y Obras Públicas (1896). Asimismo se creó la Sociedad Nacional e Industrias (1895) y la de Minería (1896) entre otras (BASADRE, 1964, T. X., p. 3,231).

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

Un aspecto poco analizado en este proceso es el papel protagónico que asumieron los civilistas progresistas y otros miembros de la élite modernizadora, integrada por profesionales liberales, quienes, como señala Peter Klarén, fueron influenciados por la ideología positivista de la época:

“Most were rationalists, materialists and utilitarians in the positive tradition, mildly anti-clerical, strongly opposed to the ‘feudal’ Hispanic tradition of the colony and advocates of national ‘modernization’. For them modernization was perceived as industrialization, limited representative democracy, technical and scientific education and a mode of thought that was at once non-scholastic and nonidealistic” (Klarén, 1986:596).

Es esta élite la que nos interesa estudiar en la medida en que hemos identificado un discurso modernizador asociado con la necesidad de crear una moderna cultura nacional⁴. Entre sus miembros podemos mencionar a José Pardo, Joaquín Capelo, Javier Prado, Mariano H. Cornejo, Augusto B. Leguía, Francisco García Calderón y Federico Elguera, así como también algunos extranjeros -especialmente ingleses e italianos- establecidos en el país desde la década de 1850.

Este grupo de personas proviene de familias de distinta extracción económica y social, algunos vinculados

⁴ Hemos preferido emplear la categoría de élites y no la clásica noción de oligarquía con que se ha estudiado el papel del Estado y el de la clase dirigente peruana durante este periodo. Bajo esta definición, la oligarquía ha sido caracterizada como un grupo de familias que controlaban determinados recursos estratégicos vinculados a la propiedad de la tierra, la actividad exportadora y la banca. Y con una mentalidad centrada en un estilo de vida señorial. Véase GILBERT, 1982; FLORES GALINDO y BURGA, 1980. La noción de élite nos permite una mejor comprensión de la heterogeneidad y complejidad de posicio-

FANNI MUÑOZ

a los grupos económicos más ricos e influyentes. Trátase de grupos dedicados a la economía de exportación, como el caso de los Pardo, o como el de la familia Prado, representantes de los empresarios modernos por la diversificación de sus capitales. Por otro lado, otros miembros pertenecieron a sectores medios profesionales, como Joaquín Capelo, Mariano Cornejo y Augusto Leguía. Y, finalmente, personas cuyas familias habían ejercido importantes cargos políticos y públicos desde mediados del siglo XIX, como Francisco García Calderón, José Pardo y Javier Prado. La formación educativa y la experiencia europea por la que pasaron muchos de sus miembros -estudiantes de escuelas inglesas y alemanas de excelencia académica ya sea en negocios, comercio o en humanidades-, marcó una fuerte impronta en su discurso modernizador. Este se hace explícito durante su activa participación empresarial, intelectual y política. Algunos de ellos, como José Pardo y Augusto B. Leguía, llegaron a ser presidentes de la República.

Aunque esta élite ejerció un fuerte liderazgo, no siempre detentó el poder para aplicar muchas de las ideas sostenidas en su discurso. Los miembros de la élite política, económica e intelectual más tradicional -con una mentalidad señorial, conservadora y poco proclive a aceptar la modernización de la sociedad- fueron sus más fuertes opositores. Ejemplo de ello lo constituye el caso de las familias Riva Agüero y Aspíllaga.

La necesidad de formar una cultura nacional moderna en el discurso de esta élite modernizadora estaba asociada al deseo de integración del Perú en el "concierto de las naciones europeas, blancas y capitalistas". Sin embargo, en el caso peruano existían serias dificultades para aplicar este modelo cultural. Por un lado, la

nes al interior de las clases dirigentes. En este sentido nos han sido de gran ayuda los trabajos de: GIDDENS, 1972; FRANCO y NEIRA, 1986; QUIROZ, 1986.

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

reminiscencia de las costumbres coloniales y la hegemonía de una cultura señorial, a juicio de esta élite, constituían un obstáculo a los cambios. La opinión que pronuncia Javier Prado en 1894 sobre dicha cultura es muy crítica:

“(...) era la famosa Lima el centro de la nobleza y aún hoy, el observador puede encontrar los rastros de una ciudad esencialmente aristocrática, y los vestigios de una nobleza que fue muy rica, hidalga, ostentosa, derrochadora, franca y hospitalaria; señores perezosos, veleidosos, entregados al amor y a los placeres; de trato cultísimo e insinuante pero sin educación y sin estímulos prácticos” (Portocarrero, 1993: 97).

Por otro lado, los valores y costumbres del principal componente de la sociedad, conformado por la población india, negra y china⁵, eran considerados como elementos de estancamiento social, dadas su costumbres bárbaras y sus malos hábitos de higiene (García Calderón, 1981: 22 y 303). La perniciosa influencia de los negros estaba asociada a su excesiva sensualidad y ociosidad. Como podemos apreciar, el sustrato racista en el pensamiento de esta élite modernizadora estuvo muy presente⁶.

En ese sentido, el ideal de una cultura moderna se depositó en la población criolla y blanca, y la ciudad de Lima -capital del país- fue el espacio privilegiado para

⁵ Los negros fueron traídos como mano de obra esclava al servicio de los españoles desde el siglo XVII. Lima contó con una fuerte población negra hasta mediados del siglo XIX. Por otro lado, los chinos llegaron al Perú como mano de obra contratada para el trabajo de las haciendas costeñas a partir de 1849. Entre 1849 y 1874 llegaron al Perú aproximadamente 100,000 chinos. Según el censo de 1876, en Lima existían 11,958 chinos. Para la población negra ver FLORES GALINDO, 1984. Para la población china véase RODRIGUEZ PASTOR, 1989.

⁶ Gonzalo Portocarrero ha analizado la función y lugar de las ideas racistas de la élite durante la República Aristocrática (1895-1919) (PANFICHI, Aldo, y PORTOCARRERO, Felipe, 1995, pp. 220-256).

FANNI MUÑOZ

proponer sus cambios. Esta ciudad, desde mediados del siglo XIX, había sido objeto de una serie de transformaciones, las cuales, más que una respuesta al crecimiento demográfico y al desarrollo industrial -a diferencia de las sociedades de la Europa occidental-, obedecieron a la idea de crear una comunidad nacional. El trabajo realizado por Natalia Majluf sobre la escultura y el espacio público en Lima durante la mitad del siglo XIX muestra como, bajo la noción de ornato, en Lima se realizaron algunas reformas con la finalidad de quitar las huellas del pasado colonial y asentar las bases del nuevo orden republicano⁷. Dicho proyecto fue interrumpido por la crisis económica y fiscal del país en 1876 y la posterior Guerra del Pacífico (1879-1884), que sumió al país en un estado de miseria absoluta. Tuvieron que transcurrir cuarenta años para iniciar la reconstrucción del país y especialmente de la ciudad de Lima, que fue una de las más afectadas durante la guerra.

2. LA FORMACIÓN DE LA NUEVA CULTURA "BURGUESA"

Hacia 1895, la imposición de un modelo cultural burgués era pensable en la medida en que el espacio urbano de realización de este ideal -Lima- fue transformado drásticamente. Al discurso del ornato, higiene y preocupación por el embellecimiento de la ciudad iniciado en la década de 1850, le siguió la noción de ampliación del espacio

⁷ MAJLUF, 1994. También Francesca Denegri, en su estudio sobre las mujeres ilustradas en el Perú de mitad de siglo XIX, encuentra que en ese periodo la élite intelectual generó un discurso con la finalidad de crear una identidad entre la élite y generar una corriente de opinión sobre la necesidad de cambiar los usos y costumbres de la sociedad limeña. Estas comprendían desde la importancia de instruir y hacer participar a la mujer en la vida pública hasta el cambio de la tradicional vestimenta de la saya y el manto por la crinolina y la gorra de estilo francés. Todo lo cual significaba desarrollar un nuevo modelo de feminidad acorde con el ideal burgués (DENEGRÍ, 1996).

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

urbano y la creación de un sistema circulatorio de la ciudad. Ideas que se correspondían con una concepción de planificación que abarcaba todos los aspectos de la comunidad urbana (LOWE, 1986:133).

El modelo parisiense diseñado por el barón Georges Eugène Haussmann -prefecto de París entre 1850 y 1870, durante el Imperio de Napoleón III-, primer ejemplo de planificación urbana, se impuso en su totalidad. París, cuna de la *belle époque*, metrópoli del gusto y la sensibilidad burguesa, se convirtió en el referente estético de lo que era una ciudad moderna. No es casual que las principales ciudades latinoamericanas como México, Buenos Aires y Río de Janeiro, entre otras, siguieran este mismo proceso (ROMERO, 1984:247-260).

La ampliación de la ciudad, el empedramiento de las principales calles, el mejoramiento del sistema de abasto de agua y desagüe y la creación de los grandes bulevares fueron hechos pensando en este ideal urbano. Obras que iban aparejadas con el incremento de las industrias, las instituciones bancarias, compañías de seguros, oficinas públicas, así como nuevos comercios y espacios públicos de diversión propiciados por el crecimiento del Estado y el desarrollo económico. En relación con estos últimos, de los 10 edificios consignados como espacios públicos para diversión entre 1862 y 1884 por el científico alemán Ernest Middendorf⁸ Palacio de la Exposición (1872); el hipódromo (1873) y la existencia de cuatro teatros en Lima: el Principal, más antiguo de la ciudad (1662), el Variedades (1850), el Politeama (1878)

⁸ Middendorf menciona la plaza de toros, terminada de construir en 1768; el coliseo de gallos, mandado a erigir en 1762; los paseos públicos como el de los Descalzos (1610), la alameda Nueva o alameda de Acho (1773) y el jardín del Palacio de la Exposición (1872); el hipódromo (1873) y la existencia de cuatro teatros en Lima: el Principal, más antiguo de la ciudad (1662), el Variedades (1850), el Politeama (1878) y el Olimpo (1886) (MIDDENDORF, 1973, T.I. pp. 423-442. MONCLOA, 1095, pp. 106-110).

FANNI MUÑOZ

y el Olimpo (1886) (MIDDENDORF, 1973, T.I, pp. 423-442. MONCLOA, 1905, pp. 106-110). hacia 1929, éstos se habían incrementado a 187. De ellos, 71 eran salas para teatros y cinemas, 87 clubes de fútbol y 25 para otras actividades como billares, clubes de tenis, ciclistas, etc.

La expansión de la ciudad fue acompañada de un crecimiento económico y de un ligero aumento de la población. Incremento que a partir de esta fecha fue progresivo. Si Lima, a fines del siglo XVIII, ocupaba 456 hectáreas, en 1908 esta superficie se había triplicado a 1,292 hectáreas (FLORES GALINDO y BURGA, 1994:31). De igual modo la población de Lima, que de 120,994 habitantes, según el censo de 1876, en 1908 había pasado a 172,927, de los cuales 13,301 eran extranjeros (CENSOS, 1876, 1908). Asimismo, las innovaciones tecnológicas marcan una ruptura con el periodo anterior. La instalación del telégrafo y el teléfono en 1888 (BROMLEY, BARBAGELATA, 1945:91), la instalación del alumbrado eléctrico en toda la ciudad en 1902, la electrificación del ferrocarril y el incremento de líneas en 1905, así como la aparición de los automóviles en 1904 (BASADRE, 1964, T.IX:4131), crearon un nuevo universo de representaciones e imágenes que ayudaron a la transformación de las costumbres. La iluminación de las calles de Lima en 1902 fue todo un acontecimiento para sus habitantes.

En este contexto, el crecimiento de los sectores medios y obreros empezó a ser pronunciado en Lima, como se puede ver por el Cuadro 1. El incremento de la administración pública, los trabajadores asalariados y los estudiantes fue muy alto en relación con el periodo anterior.

Estas transformaciones de la ciudad se correspondían con la necesidad de normar el comportamiento y costumbres en la población que habitaba en la urbe, así como también de inculcar los nuevos valores. Una vía propicia para ello fueron las diversiones, consideradas de gran influencia por su poder educativo. Esta noción de la

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

Cuadro N^o 1
COMPARACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LOS
SECTORES MEDIOS EN LIMA Y EL CALLAO

OCUPACION	1876	1908
Abogados	182	252
Ingenieros	65	256
Doctores	142	167
Dentistas	14	38
Empleados de la administración pública	1,213	1,575
Empleados asalariados	950	6,821
Profesores	253	747
Periodistas	7	66
Estudiantes (a partir de 14)	2,713	3,645
Empleados de seguros	10	53
Comerciantes	3,074	3,232

Fuente: GARRET, 1973: 18.

función educativa de los entretenimientos se puede rastrear desde el siglo XVIII con las reformas borbónicas y su propuesta modernizadora. Una de ellas precisamente se dirigió a la reglamentación de los entretenimientos. Se censuraron las festividades religiosas y diversiones populares por los excesos que se cometían en ellas⁹. No

⁹ Aunque en el caso peruano no contamos con un trabajo similar al realizado por Viqueira en México, el estudio de Juan Carlos Estenssoro sobre la música y el poder en la sociedad colonial peruana durante el siglo XVIII muestra cómo la élite ilustrada, de acuerdo con su política de centralización y fiel a sus ideas modernistas, entabla una lucha contra todas las manifestaciones de la religiosidad popular y de resistencia cultural que habían imperado durante toda la Colonia. Todo el discurso cultural perdía su polisemia y se sometía a un canon unívoco. En dicho gusto primaba la estética neoclásica. Como también señala Viqueira en su estudio sobre las diversiones durante el Siglo de la Luces en México: "el sentimiento religioso debía

FANNI MUÑOZ

obstante, hasta finales del siglo XIX, la violencia, el desorden y la lujuria de algunos entretenimientos continuaron siendo un problema.

Las diversiones, a los ojos de la élite modernizante de fines de siglo, cumplían una función formativa. Aunque también éstas eran vistas como símbolos de modernidad, el entretenimiento tenía por fin educar a la población: “Instruir divirtiendo es una divisa que se debe acatar”, escribía Chéric Labrocaire en el manifiesto que lanzó en 1885 para la protección a las artes¹⁰. Se trataba de enseñar a la población “buenas costumbres” y comportamientos acordes con el progreso de una nación civilizada, como escribían los señores concejales Yáñez y Ganoza a propósito de la importancia de los entretenimientos en la sociedad limeña:

“Si los espectáculos públicos reconocen como causa de su existencia la necesidad en el hombre civilizado de reforzar su espíritu y de proporcionarle descanso, a la par que recreo, en los momentos de que en las ocupaciones y preocupaciones de la vida social puede disponer (...). Son ellos destinados a formar el gusto, *morigerar las costumbres e instruir deleitando*”¹¹.

Empero, no todos los entretenimientos se ajustaban a tal fin. Muchas de las tradicionales diversiones, como las peleas de gallos, las corridas de toros, los carnavales y los juegos de envite fueron atacados por considerarlos

guiar y limitar las manifestaciones externas del culto; todo aquello que no estuviese a tono con la solemnidad, el recato y gravedad requerida en estas ocasiones debería desaparecer” (ESTENSSORO, 1992, pp. 181-195; VIQUEIRA, 1995, p. 161).

¹⁰ AML, Ramo de Espectáculos (2 de junio de 1885).

¹¹ AML, Ramo de Espectáculos (10 de diciembre de 1891). El subrayado es nuestro.

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

obstáculos al progreso y desarrollo. En ellos se exacerbaban las pasiones y las personas tendían a comportarse de manera irracional. Es por ello que sólo fueron promovidos aquellos entretenimientos que fuesen consistentes con las ideas modernas, como el denominado teatro culto, el ballet y los conciertos de música clásica.

A fines de siglo, el deporte será incorporado como una nueva actividad recreativa, la cual contribuía a formar este ideal de hombre burgués: autónomo, viril, sano y esbelto¹². Los primeros deportes practicados en Lima fueron la hípica, las regatas, el ciclismo, el tenis y el fútbol. Actividades recreativas promovidas especialmente por la comunidad extranjera.

Las corridas de toros y las peleas de gallos eran sinónimos de violencia y barbarie; los carnavales eran considerados juegos licenciosos y lujuriosos. Y los juegos de azar eran identificados con el vicio y el ocio. En todos estos entretenimientos se fomentaba el espíritu jaranero, licencioso, libertino, frívolo, violento y haragán. Comportamientos que, a juicio de la élite, eran compartidos por todos los grupos sociales y que fueron considerados lastres de la herencia colonial que rechazaban y trataban de extirpar. A ello se añadió otro lastre republicano traído por los chinos y sus malos hábitos de vida y costumbres. Fueron ellos los que difundieron los fumaderos de opio, el teatro chino, con obras obscenas denominadas “sicalípticas”, y las casas de citas o casas de té, como se solía llamar a los prostíbulos. Estos lugares no sólo fueron frecuentados por la comunidad asiática, fueron también un espacio público de concurrencia interclasista.

En el discurso formulado por la élite sobre la formación de un individuo moderno, “civilizado”, como le

¹² El cuidado e higiene del cuerpo, rasgo que caracterizó al individuo burgués, encontró en el deporte una actividad que contribuía a ello. En este sentido, desde el siglo XVIII, en Europa, se empieza a tomar interés por la educación física para los jóvenes (Véase LOWE, 1986, pp. 186-187).

FANNI MUÑOZ

denominaban, se destacan tres rasgos centrales contrapuestos a la imagen que tenían de los limeños y que se hacía extensiva a los peruanos. El primero fue la importancia que se asignó al amor, al trabajo y a las leyes. A juicio de la élite, era imprescindible arraigar el hábito del trabajo en la población, puesto que aún primaba la visión colonial del trabajo como una ocupación inferior y la exacerbada frivolidad y ocio de los limeños. Este era un rasgo observado por los viajeros que visitaron Lima desde las primeras décadas del siglo XIX hasta la década de 1920¹³. Hacia 1924 en la descripción que hizo de Lima el viajero boliviano Gustavo Otero este rasgo era tan notorio que registró lo siguiente:

“Lima es una ciudad que gusta de la molicie, del placer, del gusto, de la frivolidad, del ocio (...). El viajero en Lima se siente muy cómodo. Hay una atmósfera de modernidad agradable. El cosmopolitismo de Lima se siente en el confort de los hoteles, en la prodigalidad de los lugares de diversión, como cines, teatros y bares” (OTERO, 1926: 94-96).

Esta afirmación se asemeja a la que durante la década de 1840 hizo el vizconde Eugène de Sartiges sobre los limeños, quien se admiraba “del gusto por los espectáculos y por todos los placeres de la vista” del que eran amantes los limeños (DE SARTIGES y BOTMILIAU, 1947:195). La importancia del trabajo era fundamental para fomentar el espíritu de empresa. Por otro lado, el surgimiento de las distintas industrias y comercios exigió nuevos hábitos laborales que obligaban a deslindar claramente el tiempo de trabajo del tiempo de ocio.

¹³ Entre los viajeros que se refieren a “las costumbres fáciles, disolutas y poco amantes del trabajo de los limeños”, se encuentran, Lafond, Sartiges, Botmiliau, Proctor, Lesson y Bennet, entre otros (véase, NUÑEZ, T.XXVII, Vls.1, 2 y 3, 1971).

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

El segundo rasgo tenía que ver con la formación de una mentalidad racional. Crear un hombre de acción y voluntad. El carácter voluble, indisciplinado y la mentalidad poco emprendedora de los limeños no favorecía el progreso del país. Así, por ejemplo, para Francisco García Calderón era necesario propiciar una educación para la acción y el esfuerzo porque, como señalaba en su libro *El Perú Contemporáneo*, escrito al inicio del siglo XX:

“La voluntad es ligera, inconstante, capaz de ímpetus discontinuos y débiles (...). La sicología del peruano es simplista, sin trasfondos, de complejidad interior. Tiene una visión intelectual rápida, fácil, espontánea y llega a síntesis prematuras” (GARCIA CALDERON, 1981: 50).

Finalmente, un tercer rasgo se caracterizó por un comportamiento y el cultivo de un gusto estético que denominaban más “refinado y delicado”. Aquí se trataba de desarrollar la sensibilidad burguesa de la moderación y el recato. Por otro lado, el gusto estético contrastaba con lo salvaje, violento y grotesco de algunas actividades recreativas, como las corridas de toros, peleas de gallos y los carnavales. La extrema sensualidad y la escasa instrucción de hombres y mujeres debían ser combatidas para desarrollar este nuevo modelo de individuo. Teniendo en mente estos tres rasgos, podemos situar mejor el hecho de que algunos entretenimientos contaron con mayor aprobación y otros fueron fuertemente criticados y en algunos casos se trató de prohibirlos.

El teatro fue considerado como la principal actividad educativa. Este era el que más contribuía a la formación del nuevo gusto estético burgués. Los teatros, decía Labrocaire, “no son efecto de caprichos o frivolidades”. Empero, no se trataba de cualquier teatro, sino más bien del denominado “culto”, entendiendo por

FANNI MUÑOZ

ello la ópera italiana, ópera cómica francesa, ópera dramática y el ballet romántico francés. Teatro que, como afirmaba el inspector Manuel Fuentes, se hacía indispensable promover para “inculcar el gusto por el arte a todos los sectores de la población”¹⁴. A través de estas obras se instruía y se “moralizaba” a la población. Desde el gobierno de Castilla (1856), por primera vez el Estado auspició “la contratación de las compañías de ópera”¹⁵. La ópera italiana montada por compañías extranjeras, introducida por primera vez en Perú en 1812 (CANTUARIAS, 1993:251), era el símbolo de este buen teatro que fomentaba el gusto estético. En el teatro Principal se habían exhibido las óperas *Ernani*, *Rigoletto*, *Barbiere di Siviglia* y *Lucia*, entre otras (*El Perú Ilustrado*, N° 149, 15 de marzo de 1890). La danza y las comedias españolas trataron de ser desplazadas.

Federico Elguera, alcalde municipal de Lima entre 1901 y 1908, puede ser considerado uno de los líderes de esta élite modernizante que pasó del discurso a la acción. Durante su gestión mostró especial interés en diversificar la oferta cultural de la ciudad. Elguera, conocedor de la vida de las grandes capitales europeas y latinoamericanas, expresaba indignado que:

“Una ciudad sin lugares atrayentes condena a sus moradores a permanecer encerrados en los estrechos linderos de su hogar, cuando no procurarse pasatiempos que deprimen la vitalidad y abaten el espíritu” (Memoria de la municipalidad de Lima, 1901:4).

Elguera obtuvo una partida del gobierno para dotar a Lima de un teatro Municipal acorde con su modelo

¹⁴ Memoria de la Inspección de Espectáculos de 1891. En *Boletín Municipal* N° 773 (27 de febrero de 1892).

¹⁵ Con el fin de promover y reglamentar los espectáculos, Castilla emitió en 1849 un Reglamento de Teatros (DENEGRÍ, 1996, p. 52).

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

europeo de ciudad. El nuevo teatro Municipal fue obra del arquitecto Julio Lattini, con una capacidad de 1,412 espectadores y se inauguró el domingo 14 de febrero de 1909. Este fue uno de los acontecimientos más comentados de la época. A la primera función, del domingo 14 de febrero de 1909, asistieron las autoridades y, como escribió el cronista del diario *El Comercio*, el público era el más escogido y selecto de la ciudad” (*El Comercio*, 15 de febrero de 1909). Manuel Moncloa y Covarrubias, dramaturgo peruano, quien pronunció el discurso inaugural, dijo con orgullo:

“Lleno de vida, brillante y moderno se levanta el nuevo teatro Municipal. Contribuyen a su erección el alcalde Elguera en su decidido empeño en dotar a la capital de un edificio que su adelanto reclamaba. Civilización y progreso (...). El nuevo edificio de sabor moderno con su estilo renacimiento y Luis XVI puede llamarse propiamente teatro” (MONCLOA, 1909:53).

En lo sucesivo, el municipio subvencionó a las empresas teatrales serias que quisiesen realizar algunas temporadas en Lima (*Boletín de Lima*, Año II, N° 76, 14 de junio de 1902:604). Pero, pese a todos estos esfuerzos por cultivar el gusto por el teatro culto en la población, especialmente en los sectores populares, éstos no mostraron mayor afición. Por el contrario, la llegada de las tandas a partir de 1899, en las que se estrenaban dos o tres zarzuelas cortas en una función, tuvo mucha acogida en estos sectores. Esta fue de tal magnitud que los teatros Olimpo y Politeama siempre estaban llenos de gente¹⁶.

¹⁶ El teatro de género chico español gozó de mucha popularidad en España a partir de 1857. En Hispanoamérica el público recibió con mucho entusiasmo este género, llegando a convertirse en un espectáculo nacional (BASADRE, 1964,

FANNI MUÑOZ

Por ello, los empresarios del teatro Olimpo continuamente fueron obligados al pago de multas por sobrepasarse del horario establecido para las funciones. El horario límite para que los espectáculos estuviesen abiertos era el de las 12 de la noche, pero muchas de estas funciones, a solicitud del público, solían extenderse hasta las tres de la mañana.

Por otro lado, las corridas de toros, las peleas de gallos, las luchas entre fieras poco tenían que ver con promover comportamientos refinados. Estos espectáculos, lejos de favorecer el desarrollo de un pensamiento racional, exacerbaban las pasiones irracionales de la gente. No era casual que en Inglaterra, ideal de civilización, ya habían sido erradicados estos entretenimientos (MALCOLMSON, 1973:46-94). En el informe que presentan los señores Yáñez y Ganoza, miembros de la comisión de espectáculos, para tratar la prohibición de las luchas entre fieras, señalaban que bastaba asistir a un espectáculo de este tipo para ver el comportamiento del público ante lo salvaje y sangriento de esta distracción y darse cuenta de que:

“...se fomenta con esos espectáculos aficiones a lo cruel y a lo notoriamente incapaz de dar pábulo a afecto alguno del corazón humano, y en lugar de hacer aprender algo útil a las masas, les estimula a estimar como bueno la destrucción de los seres animales sin ventaja alguna positiva para el hombre”¹⁷.

No faltó, ante ello, la queja de las autoridades, como Felipe de la Torre Bueno, quien, en 1884, recomendó

T.VII, Cap. CXXI, p. 2986. Para el caso mexicano véase NOMLAND, 1967 Y USIGLI, 1932).

¹⁷ AML, Ramo de Espectáculos (10 de diciembre de 1891), pero, pese a las críticas, un año después el gobierno promulgó, el 28 de octubre de 1892, la ordenanza para la exhibición y lucha de fieras (En AML, Ramo de Espectáculos -28 de octubre de 1892-).

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

la supresión de los coliseos de gallos por considerar que dicha diversión ofrecía “graves inconvenientes”. La municipalidad vetó esta petición¹⁸. Las peleas de gallos fueron objeto de tensiones permanentes entre los sectores de la élite más conservadores, que las favorecían, y otros que se oponían a ellas. Es más, las peleas de gallos gozaron de un público multclasista, motivo por el cual siguieron practicándose.

En el caso de las corridas de toros, la crítica fue más moderada, pues esta fiesta era más aceptada por diversos sectores de la población, porque por mucho tiempo fue un símbolo de identidad. Algunos modernistas elaboran todo un discurso asociando a los toros con un “arte moderno por excelencia”. A pesar de que el primer congreso constituyente, en 1822, prohibió las corridas de toros por ser incompatibles con la cultura y civilización de la nueva república, no obstante fue difícil erradicar este entretenimiento tan arraigado en la población. Prueba de ello es que para el recibimiento de Simón Bolívar en el Perú, el 24 de mayo de 1824, la municipalidad auspició una corrida de toros (PROCTOR, 1971, en NUÑEZ, 1971, V.2:66). Pese a ello, hubo otros órganos, como el semanario *El amigo del pueblo*, que lanzó diatribas contra “una diversión que lejos de moralizar y suavizar las costumbres del vulgo, lo entretiene con espectáculos de barbarie y crueldad” (*El Amigo del Pueblo*, año I, N° 8, 2 de abril de 1892). Los miembros de la élite y sectores que defendían esta diversión solicitaban mejorar su calidad. Se aconsejaba ser más exigentes con los empresarios para que ofreciesen un buen espectáculo. Pedían un ganado de raza y cuadrilleros profesionales. Constantemente se señalaba que las corridas eran de baja calidad y, para evitar el abuso de los empresarios, el Concejo propuso contar con un perito especializado en el arte taurino

¹⁸ AML, Ramo de Espectáculos (17 de noviembre de 1884).

FANNI MUÑOZ

(*Boletín Municipal* Año II, N° 76, 14 de enero de 1902:604). Asimismo, hay varios expedientes en los cuales se solicita la suspensión del espectáculo por no contar con la cuadrilla adecuada¹⁹.

A fines de siglo, el denominado *sport* mostraba las posibilidades de desarrollar un individuo sano, fuerte y viril, amante del aire libre y del trabajo. Esta actividad, a la vez que contemplaba el aspecto recreativo, contribuía al desarrollo de la civilización. Entre 1873 y 1903, a instancias de miembros de la comunidad extranjera²⁰ y la élite local, se formaron los primeros clubes deportivos como el Lima Cricket and Lawn Tennis (1865)²¹ -nombre modificado por el de "Lima Cricket and Football Club" (1900)-, el Club Regatas (1875), el Club Ciclista Lima (1896) y el de Tiro al Blanco (1890). En ellos se practicaban el cricket, el rugby, el fútbol, el tenis, las regatas, el ciclismo; deportes practicados por la alta burguesía y aristocracia europea y los que requerían de un mínimo de espacio y equipo para practicarse (LE FLOC'HMOAN, 1969).

Todos estos clubes, de carácter cerrado, eran frecuentados por los extranjeros y las élites nacionales. Los eventos que se realizaban en dichos lugares eran privados. Sólo asistían a ellos los socios de los clubes y sus amigos. El primer deporte en abrir sus puertas a todo el público fue el hípico. Este comenzó a practicarse en

¹⁹ AML, Ramo de Espectáculos (16 de julio de 1884).

²⁰ Los ingleses, establecidos en Lima como representantes de firmas extranjeras dedicadas al comercio mayorista y también como propietarios de algunas industrias textiles, como la fábrica de Vitarte, propiedad de los Grace, o la fábrica de Tejidos El Progreso, de los Duncan Fox, fueron los primeros en organizar encuentros deportivos.

²¹ Este club inicialmente fue fundado por los ingleses en 1845 con el nombre de Salón de Comercio. En 1873 se denominó Lima Cricket and Lawn Tennis. Al poco tiempo de su fundación participaron en este club algunos peruanos (GALVEZ, 1966, p. 213).

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

Lima desde 1864, en la primera cancha ubicada en Bellavista (Callao) (Almanaque de *El Comercio*, Año XXXI, 1922). Aunque el Jockey Club, fundado en 1895, fue un espacio cerrado y donde sólo pertenecían los socios, desde sus inicios las primeras canchas de carreras fueron públicas. Claro está que la asistencia estaba determinada por el precio de la entrada.

Si bien el desarrollo del deporte en Lima partió de la élite, hacia 1896 el discurso sobre la necesidad de difundir el deporte en toda la población se hace explícito. Durante el gobierno de Nicolás de Piérola se dio importancia al desarrollo de la instrucción física y moral para “formar una generación orgánica y moralmente fuerte” (PIEROLA, 1897:XVI). Se propició así la formación de gimnasios y lugares de paseo. Al igual que en Europa, la gimnasia fue lo que más se promovió a nivel de los colegios públicos, puesto que este tipo de deporte no precisaba mayor equipo (LOWE, 1986:186).

De todos los deportes, el ciclismo y el fútbol fueron los que mayor acogida tuvieron en la población. La afición por las bicicletas pudo ser popularizada, puesto que, si no se podía contar con una bicicleta propia, ésta se podía alquilar. En Lima, en 1897, existían siete agencias de alquiler (*El Comercio*, 20 de mayo de 1897). En el caso del fútbol, la recepción popular fue rápida²². Si inicialmente lo jugaban los ingleses, muy pronto empezaron a practicarlo los peruanos²³. Desde 1894, en el terreno de Santa Sofía, local del “Lima Cricket and Lawn Tennis”, comenzaron a realizarse partidos de fútbol entre peruanos

²² Uno de los pocos estudios que existen en el Perú sobre los orígenes de este deporte es el realizado por el equipo de investigadores sobre la Lima obrera de inicios del siglo XX dirigido por el sociólogo Steve Stein (STEIN, 1986).

²³ Antonio Garland, quien había llegado de Inglaterra, trató de implantar el fútbol seguido de un grupo de jóvenes que también habían estado en Inglaterra (*El Comercio*, 4 de mayo de 1939, Suplemento especial por los 100 años).

FANNI MUÑOZ

e ingleses. En dicha cancha, jóvenes estudiantes de colegios particulares empezaron a practicar este deporte. Durante la gestión de Pedro de Osma, secretario de la municipalidad y *sportman* distinguido, el alcalde del concejo provincial emite una resolución mediante la cual concede un terreno al primer club peruano de fútbol: "Unión Cricket" (1896)(GALVEZ, 1966:218). En dicha resolución afirma que:

"es un deber del concejo fomentar los ejercicios gimnásticos recomendados para la juventud por los preceptos de la higiene y de la educación" (*El Comercio*, 4 de mayo de 1939).

El fútbol fue, sin duda, el deporte de mayor popularidad en Lima. A partir de 1900 comienzan a surgir los primeros equipos populares como el Club Atlético Chalaco y el Alianza en 1901.

Los deportes empiezan a ser considerados de gran utilidad porque "contribuían al engrandecimiento de las razas y de las naciones" (*El Comercio*, 9 de agosto de 1910). A partir de 1910, *El Comercio* emprende una campaña sobre la importancia del fútbol y de la educación física y la necesidad de promoverlo a nivel nacional a través de las escuelas, universidades y diferentes asociaciones en las que participan las clases populares. Se consideraba que los defectos de los peruanos, como la falta de voluntad, de disciplina, de perseverancia metódica en sus actos, así como el espíritu solidario, podrían ser modificados a través de los deportes.

El artículo que publica Juan Vicente Nicolini -migrante italiano que promueve el ciclismo- en *El Comercio* es muy significativo sobre el poder conferido al deporte para forjar este modelo de hombre burgués del cual se estaba muy lejos:

"Hasta el concepto filosófico de la existencia, propio de cada raza, depende en gran manera de sus

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

costumbres deportivas. Las actitudes perezosas crean tendencia a la melancolía; las enérgicas y audaces al optimismo triunfal (...). ¿No debieron los griegos la maravillosa naturaleza de su cuerpo y de su espíritu á sus atléticos juegos olímpicos? Y los ingleses y norteamericanos, ¿no deben acaso la expansión y el impulso triunfador de su raza a su extensa cultura física? Y en verdad las jóvenes generaciones inglesas deben su honradez de criterio, su civismo patriótico, su voluntad laboriosa y su carácter emprendedor, tanto al desarrollo de sus músculos como á la cultura de su espíritu (...). Como dice el conocido *sportman* Weber: por las tácticas y las combinaciones el *foot ball* es uno de los juegos que más pueden contribuir a desarrollar la sangre fría, la destreza, la disciplina, la solidaridad (*El Comercio*, 9 de agosto de 1910).

Nuevamente, el ideal burgués del hombre “honrado, de voluntad laboriosa y carácter emprendedor” era tomado del referente europeo y norteamericano, donde el desarrollo del deporte había sido fundamental en el desarrollo de esta mentalidad. La importancia del deporte en la educación es un discurso que se va a mantener hasta la década de 1940. No es sólo la búsqueda del equilibrio físico y moral del individuo sino el hecho de considerar el factor del *sport* en el desarrollo de la voluntad. Nuevamente veamos cómo explica este hecho Nicolini:

“Los grandes adelantos y las profundas observaciones hechas en el campo de la experimentación biológica y sobre todo por los nuevos conceptos de la sicología se llega a reconocer en la ciencia actual la conveniencia de que la educación debe de ser total á la conciencia humana (...). Indudablemente el *sport* opera por vía directa en la conciencia, en el elemento de la voluntad. El *sport* desarrolla la voluntad en el

FANNI MUÑOZ

sentido de que le dá fortaleza y le aumenta su poder y su energía: se obtiene el carácter, la decisión rápida é indubitada, el denuedo para obrar, el impulso para acometer, el valor para el ataque, el desenvolvimiento del deseo, convirtiendo la idea en acción" (*El Comercio*, 23 de julio de 1917).

Es interesante anotar como las posibilidades del deporte para desarrollar la fuerza de voluntad son fuertemente remarcadas en el discurso de la élite.

3. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Pese a la usual interpretación de que en la sociedad peruana -durante el periodo que estudiamos- no existe un grupo con un proyecto modernizador interesado por la modificación de los valores y costumbres de una sociedad inmersa en una tradición colonial (jerárquica, señorial, cortesana), o que de existir éste fue epidérmico, nuestro trabajo nos permite inferir que entre 1895 y 1919 una élite modernizadora local hace explícita la necesidad de cambiar los valores de la sociedad peruana como requisito indispensable para formar un individuo burgués.

En este modelo cultural, el referente fueron las sociedades de Europa occidental, pero, a diferencia de ellas, en el caso peruano, el individuo imaginado para proyectar estos cambios fueron los blancos y criollos de la sociedad. No obstante, este discurso se hacía extensivo a toda la población en la medida en que todos participaban de los valores y costumbres tan arraigados en la población. Valores y formas de sensibilidad que, como hemos visto, resultaban un obstáculo para el progreso y desarrollo del país (escasa valoración del trabajo, falta de voluntad, comportamiento licencioso).

Por ello, a través un reordenamiento de las diversiones, se trató de poner límites a la expansión libre

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

del cuerpo, expresada en la sensualidad y en las acciones amorales que se manifestaban en algunos entretenimientos, como el carnaval y las peleas de toros. La nueva moral burguesa exigía un adocenamiento del cuerpo en el que el recato, el pudor y la moderación de los sentidos debían imperar. Asimismo, la formación de una mentalidad racional y el hecho de inculcar el amor por el trabajo formaban parte de este ideal "civilizador".

¿En qué medida este discurso pasó de la idea a la acción? De acuerdo al desarrollo de nuestra investigación, podemos deducir que, aunque este discurso trató de ser hegemónico en toda la población, ésta no siempre optó por emular a las élites. A diferencia de los sectores medios, los populares siempre encontraron mecanismos para evadir las prohibiciones y reglamentaciones hechas por la municipalidad. Las corridas de toros, las peleas de gallos, los juegos de azar, los fumaderos de opio, las tandas y las jaranas criollas continuaron siendo concurridas por esta población, ávida de este tipo de entretenimientos en los que podían desplegar de manera libre todas sus emociones. Es más, la élite no siempre contó con el apoyo político necesario para emprender el ordenamiento de las actividades recreativas. No olvidemos que esta cultura señorial era propia de la élite gobernante y también ellos, en alguna medida, participaban de estos valores y esta sensibilidad. El gusto por las peleas de toros involucraba a todos los grupos sociales. Resultaba muy difícil discriminarse en este aspecto de la mayoría de la población.

Bibliografía

AML: Archivo Municipal de Lima

BARBAGELATA, José y Juan BROMLEY

1945 *Evolución urbana de Lima*, Ed. Lumen, Lima.

BASADRE, Jorge

1929 *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, Lima.

1963 *Historia de la República del Perú*, Tomo VI-IX, Ed. Historia, Lima.

1964 *Historia de la República del Perú*, Tomo X-XIII, Ed. Historia, Lima.

1971 *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*, 2t. PL. Villanueva, Lima.

1978 *Perú: problema y posibilidad. Algunas reconsideraciones cuarentisiete años después*, Banco Internacional del Perú, Lima.

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

BONFIGLIO, Giovanni

1993 *Los italianos en la sociedad peruana*, Unión Latina, Lima.

CANTUARIAS, Ricardo

1993 *El arte dramático en Lima de la Colonia a la República (durante la Emancipación). Contribución a la historia teatral en el Perú.* Tesis para optar el grado de licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Lima.

CAPELO, Joaquín

1895 *Sociología de Lima*, Imprenta Masías, 4 tomos, Lima.

1912 *Los menguados*, Librería de Fernando Fé, Madrid.

DENEGRI, Francesca

1996 *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*, Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana; IEP, Lima.

ESTENSSORO, Juan Carlos

1990 *Música, discurso y poder en el régimen colonial.* Tesis para optar el grado de magister en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, tomos I-II, Lima.

1992 "Modernismo, estética, música y fiesta: élites y cambio de actitud frente a la cultura popular. Perú 1750-1850, pp. 181-197, en Henrique Urbano, (Comp.), *Tradición y modernidad en los Andes*, Centro Las Casas, Cusco.

FANNI MUÑOZ

- FLORES GALINDO, Alberto y Manuel BURGA
1980 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*,
Ed. Rikchay, Lima.
- FLORES GALINDO, Alberto
1984 *Aristocracia y plebe*, Mosca Azul Editores,
Lima.
- FRANCO, Carlos y Hugo NEIRA
1986 *El problema de las élites y el pensamiento. Los
novecentistas peruanos 1895-1930*, CEDEP,
Lima.
- FUMERO, Patricia
1996 *Teatro, público y Estado en San José: 1880-
1914*, Ed. Universidad de Costa Rica, San José.
- GALVEZ, José
1907 *Calles de Lima y meses del año*, Imprenta
Sanmartí (presentado por International Petro-
leum Co. Ltda. con el almanaque Rapidol),
Lima.
- 1921 *Una Lima que se va*, Crónicas educativas
(Primera Serie), Ed. Euforion, Lima.
- 1935 *Estampas limeñas*, Ed. Enrique Bustamante y
Ballivián, Lima.
- 1966 *Nuestra pequeña historia*, Ed. Universidad
Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- GARCIA CALDERÓN, Francisco
1981 *El Perú contemporáneo*, Ed. Banco
Internacional del Perú, Lima.

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

GARRET, Gary

1973 *The Oncenio of Augusto B. Leguía: middle sector government and leadership in Peru, 1919-1930*, dissertation for the degree of doctor of Philosophy in History, University of New Mexico, Albuquerque, New Mexico.

GIDDENS, Anthony

1972 *Elites in the British class structure*, University of Cambridge, Department of Applied Economics.

GILBERT, Dennis

1981 *La oligarquía peruana: historia de tres familias*, Ed. Horizonte, Lima.

GONZALES, Osmar

1996 *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*, Ed. PREAL, Lima.

KARNO, Howard

1970 *Augusto B. Leguía: the oligarchy and the modernization of Peru, 1870-1930*, Ph.D Thesis, University of California, Los Angeles.

KLÁREN, Peter

1986 "The origins of modern Peru, 1880-1930", In *The Cambridge History of Latin America, Vol. 5, 1870 to 1930*, pp. 587- 640, Ed. Leslie Bethell Cambridge Univ. Press.

LE FLOC'HMOAN, Jean

1969 *La génesis de los deportes*, Ed. Labor, Barcelona.

FANNI MUÑOZ

LOPEZ MARTINEZ, Héctor (Edt.)

1989 *Los 150 años de El Comercio: 1839-1989*, Ed. El Comercio, Lima.

1991 *El siglo XX en el Perú a través de El Comercio*, Tomo I (1901-1910), Ed. El Comercio, Lima.

LOWE, Donald

1986 *Historia de la percepción burguesa*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

MARTIN, José Carlos

1948 *José Pardo y Barreda, el estadista. Un hombre, un partido, una época*, CIP, Lima.

Mc EVOY, Carmen

1994 *Un proyecto nacional en el siglo XX. Manuel Pardo y su visión del mundo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

MAJLUF, Natalia

1994 *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879*, IEP, Lima.

MALCOLMSON, Robert

1973 *Popular recreations in english society 1700-1850*, Cambridge University Press, London.

MIDDENDORF, Ernest

1973 *Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*, Publicaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

MONCLOA y COVARRUBIAS, Manuel

1891 *Telón adentro (apuntes para un libro de costumbres teatrales)*, Imprenta de la Escuela de Ingenieros, Lima.

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

1909 *El teatro en Lima. Apuntes históricos*, Librería e Imprenta Gil, Lima.

1909 *El teatro de Lima*, Librería e Imprenta Gil, Lima.

NOMLAND, John

1967 *Teatro mexicano contemporáneo (1900-1950)*, Universidad de California, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, México.

NUÑEZ, Estuardo (Comp.)

1971 *Colección documental de la Independencia del Perú, Relaciones de viajeros*, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima.

PAZ SOLDAN, Juan Pedro

1921 *Diccionario biográfico de autores contemporáneos*, Librería e Imprenta Gil, Lima.

OTERO, Gustavo

1926 *El Perú que yo he visto*, Imprenta Artística, La Paz.

PANFICHI, Aldo y Felipe PORTOCARRERO (Edts.)

1995 *Mundos interiores: Lima 1850-1950*, Universidad del Pacífico, Lima.

PIEROLA, Nicolás

1897 *Mensaje del presidente de la República en la instalación del Congreso ordinario de 1897*, Imprenta El País, Lima.

PORTOCARRERO, Felipe

1995 *El imperio Prado: 1890-1970*, Universidad del Pacífico, Lima.

FANNIMUÑOZ

QUIROZ, Alfonso

1986 "Grupos económicos y decisiones financieras en el Perú, 1884-1930", en *Apuntes*, No 19, pp.72-95, Universidad del Pacífico, Lima.

RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto

1989 *Hijos del celeste imperio en el Perú (1850-1900). Migración, agricultura, mentalidad y explotación*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima.

ROMERO, José Luis y Luis Alberto ROMERO (Dts.)

1983 *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Vols. I y II, Ed. Abril, Buenos Aires.

ROMERO, José Luis

1984 *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Ed. Siglo XXI, México.

STEIN, Steve

1980 *Populismo in Peru, The emergence of the masses and the politics of social control*, University of Wisconsin.

1986 *Lima obrera, 1919-1930*, Ed. El Virrey, Lima.

TENORIO, Mauricio

1996 "1910 Mexico City: Space and nation in the City of the Centenario, in *Latin American Studies*, 28, Cambridge University Press.

TRAZEGNIES, Fernando

1984 *La idea del derecho en el Perú republicano del siglo XIX*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

LAS DIVERSIONES Y EL DISCURSO MODERNIZADOR

1987 “La genealogía del derecho peruano. Los juegos de trueques y préstamos”, en *Pensamiento político peruano*, DESCO, Lima.

VIQUEIRA, Juan Pedro

1995 *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto

1972 *Perú, 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.